

EXTRA FAMILIA

SER **ELLA**
POR 1 DÍA

UN EDITOR DE RUMBO SUPLIÓ A SU ESPOSA EN CASA Y VIO LO DURO QUE ES SER MADRE.

ANTONIO RUIZ CAMACHO

El heraldo que me anuncia el comienzo de la jornada tiene 2 años, viene con un pato de peluche en la mano y no para de decir: "Papá, pañal". Son las 6:45 am.

Cualquier otro día podría haber dejado que mi esposa se levantara. Hoy estoy solo y el heraldo no se detendrá hasta que lo atienda.

Cambiar pañales es el *leitmotif* de este trabajo. Guillermo es muy alto y los pañales más grandes ya le duran poco. Si no lo reviso antes de irme a la cama, corro el riesgo de tener que levantarme dos horas después para atender una emergencia: el pañal se ha desbordado y ha mojado el pijama y las sábanas.

Son las 8:15 am y aún no me he duchado, como los días normales. En la última hora y media el tiempo se ha ido en cambiar el pañal del heraldo, levantar, vestir y arreglar a Emiliano —de 5 años—, preparar el almuerzo que se va a llevar a la escuela y darle el desayuno a los dos.

Me pongo unos pantalones, una gorra, y corremos al colegio.

Algunos padres me miran raro; tal vez se preguntan por qué no vengo impecable, como otros días. En el camino de regreso le cuento a Guille que pasaremos juntos toda la semana porque mamá estará fuera.

Hoy es mi primer día como amo de casa de tiempo completo y estoy optimista. Me considero un padre comprometido y creo que hacerme cargo de la casa no será difícil.

Son las 8:45 am del lunes.

Mientras tomo un café pienso que antes de recoger a Emiliano hay que poner ropa a lavar y secar, y cocinar. La mañana luce tranquila.

Guillermo viene a pedirme cereales con leche. Accedo pero aclaro que debe sentarse en su silla para comer. No quiere. Entonces no habrá cereales, le advierto. Pare-



CARLOS MENDOZA

ce acceder. Lo voy a sentar y huye. Voy detrás. Lo atrapo. Son las 10 am.

Abro el refrigerador y veo que la leche está por acabarse y que tampoco hay yogures de vainilla, el único postre que acepta Emiliano. Habrá que ir al supermercado antes de preparar el almuerzo.

Tendría que ducharme, pero no sé qué hacer con Guillermo. Poner la televisión es mi primera opción, pero la descarto; aún es temprano.

"Ven conmigo, me voy a duchar", digo al heraldo, que sólo se ha comido medio plato de cereales y tirado el resto al suelo. Son las 11 am.

Guille se niega; quiere quedarse a jugar. "Me tengo que duchar para ir al súper", le digo. Amenaza con una rabieta si no jugamos. Accedo. Total, apenas se acercan las 11:30 am.

Recuerdo que no he puesto la ropa a lavar. "Ven, vamos a poner un lavado". El heraldo se emociona. La labor toma tiempo porque tengo que dirigirlo e impedir que apriete botones o toque el detergente. Ha sido divertido. Son las 12 pm.

La ducha tendrá que esperar. Hay que cambiar el pañal de Guillermo, pero comienza a estar cansado e irritable. Pienso que poner la tele hace rato no habría sido tan mala idea.

En el súper descubro que no he hecho una lista; sólo sé que faltan leche y yogures. El olvido me hará volver al día siguiente. Guillermo insiste en ayudarme con las bolsas.

Es la 1 pm. Guillermo no se ha quedado dormido en el coche y, ya en casa, me doy por vencido. "¿Qué prefieres ver: Thomas o Plaza Sésa-

FAMILIA

PAPÁS SOLOS EN CIFRAS

2 millones de hombres crían solos a sus hijos; uno de cada seis padres solos es un hombre. En 1970, la proporción era de uno de cada nueve.

201,000 padres solos crían a 3 o más hijos menores de 18 años.

196,000 padres solos crían a bebés menores de un año.

FUENTE: OFICINA DEL CENSO. DATOS DE 2000.

mo?", le pregunto. "Elmo", dice. Tengo una hora para cocinar.

Llega la tarde

3:40 pm. Emiliano ya está en el patio del colegio, jugando con sus amigos. "Vámonos a casa, hay que ir a comer", anuncio con prisa.

Volver a casa, lavarles las manos, sentarlos a la mesa, servir la comida, hacer que coman todo y comer yo también se lleva la tarde. Hemos terminado a las 5 pm pasadas.

Creo que no estoy haciendo bien el trabajo. Será la primera de muchas veces que lo piense.

Salimos al jardín; llevo una revista para relajarme mientras juegan heraldo y hermano. Pero quieren que juegue con ellos, que mire lo que han hallado debajo de una piedra, que resuelva sus diferencias.

A las 7:30 pm entramos en casa a preparar el baño. No he podido leer completo un solo artículo. Aún no me he duchado ni tampoco he puesto la secadora.

A las 8:30 pm me tumbo en el sofá. Ya están en la cama. Sólo falta poner la secadora, ducharme y cenar. El heraldo aparece por la escalera. Hay que cambiarle el pañal.

Son casi las 11 pm. Mientras enciendo la tele pienso que al día siguiente debo organizarme mejor.

Estoy cansado pero me niego a irme a dormir sin haber sabido nada del mundo exterior, ni de mi trabajo —el otro, en el que sí me pagan un salario, en el que puedo dejar algo pendiente para el día siguiente, en el que tengo dos días libres, y en el que me felicitan si lo hago bien— así que enciendo la computadora para leer el periódico y revisar el correo electrónico.

Es casi la 1 am. De camino a la cama paso por el cuarto de los niños. Hay que cambiar un pañal.

EL MEJOR REGALO

Si quiere de verdad agasajarla, súplala por un día o unas horas.

■ **Hágase cargo de la casa.**

Su esposa descansará y usted valorará como nunca su labor en el desarrollo de la familia.

■ **Invítela a que se dé algún capricho**

Dele una tarjeta de regalo de su tienda o cafetería favorita; ella se dará ese capricho que no tiene por cuidar los gastos.

■ **Relajación total.** Resérvele una sesión de *spa* o peluquería.

■ **Disfrute a sus hijos.** Hacerse cargo de ellos solo es agotador, pero divertido y estimulante, y ayudará a que se acerquen aun más.